

FISIOPATOLOGIA

Nombre del alumno: ALEXIS
JOSUÉ LÓPEZ SOLORZANO

Nombre del tema: cuadro
sinoptico

Nombre de la materia:
fisiopatologia

Nombre de la licenciatura:
enfermería general
4 CUATRIMESTRE

La hepatitis es una inflamación del hígado, abarca un conjunto diverso de trastornos, siendo la hepatitis viral una de las formas más prominentes. Este órgano vital desempeña un papel fundamental en el metabolismo y la desintoxicación, y cuando se ve afectado por la inflamación hepática, sus funciones cruciales se ven comprometidas. Entre los diversos tipos de hepatitis, la hepatitis viral, en particular la hepatitis B y C, representa preocupaciones significativas para la salud pública. Estos virus pueden causar infecciones crónicas, daño hepático progresivo y, en casos extremos, conducir a complicaciones graves, como cirrosis y cáncer de hígado. Explorar los modos de transmisión, los síntomas y las estrategias de prevención es esencial para abordar eficazmente esta afección hepática globalmente relevante.

Anatomía del hígado

El hígado está situado en la parte superior derecha de la cavidad abdominal, debajo del diafragma y por encima del estómago, el riñón derecho y los intestinos.

Estos están formados cada uno por ocho segmentos que contienen 1,000 lóbulos (lobulillos).

Estos se conectan con pequeños conductos (tubos) que, a su vez, se conectan con conductos más grandes que forman el conducto hepático común.

El conducto hepático común transporta la bilis producida por las células hepáticas hacia la vesícula biliar y el duodeno (la primera parte del intestino delgado), a través del conducto biliar común.

Funciones del hígado

- hígado regula la mayoría de los niveles de sustancias químicas de la sangre y secreta una sustancia denominada bilis, que ayuda a transportar los desechos desde el hígado.
- Toda la sangre que sale del estómago y los intestinos pasa por el hígado.
- El hígado procesa, descompone y equilibra esta sangre, además crea los nutrientes y metaboliza los medicamentos de forma que el cuerpo pueda usarlos sin que resulten tóxicos.

- Una vez que el hígado ha descompuesto las sustancias nocivas, los subproductos se excretan en la bilis o la sangre.
- Los subproductos biliares ingresan en el intestino y salen del cuerpo en forma de heces.
- Los subproductos (hemoderivados) sanguíneos se filtran en los riñones y salen del cuerpo en forma de orina.

Ligamentos

Hay cinco ligamentos que se relacionan directamente con el hígado:

- Ligamento coronario - está formado por una reflexión peritoneal del diafragma en el hígado; la cual consta de dos capas que se unen del lado derecho.
- Ligamento triangular izquierdo - es una combinación del ligamento falciforme y el omento menor (epiplón menor).
- Ligamento falciforme - no tiene un origen embrionario, es más bien una reflexión peritoneal de la pared abdominal superior que va desde la región umbilical hasta el hígado, y tiene al ligamento redondo en su borde libre.
- Ligamento redondo del hígado - también conocido como Ligamentum teres hepatis por su nombre en latín, es un remanente fibroso de la vena umbilical que aún se extiende desde la cara interna del ombligo hasta el hígado.
- Ligamento venoso - también es un remanente embrionario de los conductos venosos. Durante el desarrollo en el útero, se extiende entre la vena umbilical y la vena cava inferior.

El tamaño del hígado puede variar de una persona a otra y puede cambiar con la edad y la salud.

- Mide 18 cm de alto
- Mide 26-28 cm de ancho
- Tiene un grosor de 8 cm
- Pesa entre 1.4-1.5 kg

El hígado juega un papel crucial en la eliminación de la bilirrubina del cuerpo.

- Cuando hay un problema en el proceso de eliminación de bilirrubina, puede acumularse en el cuerpo, lo que a veces se manifiesta en la coloración amarillenta de la piel y los ojos, conocida como ictericia
- La bilirrubina es un indicador importante en las pruebas de función hepática y puede proporcionar información sobre la salud del hígado y otros aspectos del sistema circulatorio.
- La hemólisis es el proceso de ruptura o destrucción de los glóbulos rojos en la sangre, liberando su contenido, incluyendo la hemoglobina, en el torrente sanguíneo

Valor normal de la bilirrubina 1.2 mg/dl > 18 años
1 mg/dl < 18 años

Esto puede ocurrir de forma natural al final del ciclo de vida normal de los glóbulos rojos, pero la hemólisis también puede ser inducida por factores externos, como reacciones inmunológicas, exposición a sustancias tóxicas, infecciones o condiciones médicas subyacentes.

La hemólisis también puede afectar la función del hígado y los riñones, ya que deben procesar y eliminar los productos resultantes de la ruptura de los glóbulos rojos.

TGO transaminasa glutámico oxalacética transforma las proteínas en energía valor normal 6-34 u/L

TGO transaminasa glutámico pirúvica función genera glucosa valor normal 4/36 u/L

Factores que controla el hígado 1,2,5,7,9,10

El hígado es un órgano de color marrón rojizo oscuro con forma de cono que pesa alrededor de 3 libras.

El uso de AINES (antiinflamatorios no esteroideos), como el ibuprofeno o el naproxeno, puede tener efectos adversos en personas con hepatitis o problemas hepáticos

- Estos medicamentos pueden aumentar el riesgo de daño hepático y causar problemas gastrointestinales, como úlceras, sangrado y perforación.
- Las personas con hepatitis o enfermedades hepáticas crónicas deben ser cautelosas con el uso de AINES y, en su lugar, buscar la orientación de un profesional de la salud
- Es importante comunicar al médico cualquier condición hepática preexistente antes de tomar medicamentos, ya que pueden recomendar alternativas más seguras para el hígado.

El sistema inmune nos defiende pero hay un aumento de tamaño y se le llama hepatomegalia y aumenta la TGO Y TGP e incrementa la bilirrubina

El hígado contiene aproximadamente una pinta (13%) de la sangre total del cuerpo en todo momento.

El hígado recibe irrigación sanguínea a través de las siguientes dos fuentes:

La sangre oxigenada que circula hacia el hígado por la arteria hepática.

funciones más conocidas incluyen las siguientes:

- Producción de bilis, que ayuda a transportar los desechos y a descomponer las grasas en el intestino delgado durante la digestión.
- Producción de ciertas proteínas para el plasma sanguíneo.
- Producción de colesterol y proteínas especiales para ayudar a transportar las grasas por todo el cuerpo.
- Conversión del exceso de glucosa en glucógeno para almacenamiento (luego, el glucógeno vuelve a transformarse en glucosa para energía) y equilibra y fabrica glucosa a medida que se necesita.
- Procesamiento de la hemoglobina para el uso de su contenido de hierro (el hígado almacena hierro).
- Depuración de fármacos y otras sustancias tóxicas de la sangre.
- Regulación de los niveles de aminoácidos en sangre, que son las unidades formadoras de proteínas.

La sangre rica en nutrientes que llega al hígado por la vena porta hepática.

Lóbulos

- Hay cuatro lóbulos anatómicos en el hígado, los cuales se subdividen en segmentos más pequeños de acuerdo con su suministro sanguíneo
- El lóbulo derecho es el más grande de los cuatro, mientras que el lóbulo izquierdo es el más pequeño y tiene forma aplanada.
- El lóbulo caudado se asienta entre la fisura del ligamento venoso y la vena cava inferior, mientras que el lóbulo cuadrado se localiza entre la vesícula biliar y la fisura del ligamento redondo del hígado (TA: Ligamentum teres hepatis).

Caras o superficies

- Las dos principales caras o superficies del hígado son la cara diafragmática y la cara visceral.
- Esta última está rodeada por el peritoneo, excepto en la porción de la porta hepática y en el lecho de la vesícula biliar
- La cara visceral está directamente relacionada con numerosas estructuras anatómicas, incluyendo:

- El duodeno
- La vesícula biliar
- La flexura cólica derecha (flexura hepática del colon)
- El colon transversal
- El riñón derecho
- La glándula suprarrenal

Hepatitis

Es la hinchazón e inflamación del hígado.

La hepatitis es una enfermedad inflamatoria del hígado que imposibilita su correcto funcionamiento, limitando así muchas funciones vitales. Puede ser aguda, es decir, con un inicio y un fin claramente definido o crónica

Si no se trata, la hepatitis puede provocar cirrosis, un deterioro progresivo y un mal funcionamiento del hígado. También puede provocar un tipo de cáncer de hígado llamado carcinoma hepatocelular.

De hecho, las infecciones por VHB y VHC están relacionadas con aproximadamente el 65 por ciento de los cánceres de hígado en todo el mundo. Casi el 50 por ciento de los casos son causados únicamente por el VHC.

Pruebas y exámenes

- Líquido en el abdomen (ascitis)
- Coloración amarillenta de la piel

Pueden practicarle exámenes de laboratorio para diagnosticar y vigilar la enfermedad, incluso:

- Ecografía abdominal
- Exámenes de sangre para diagnosticar hepatitis A, B o C
- Marcadores sanguíneos autoinmunitarios
- Biopsia del hígado para verificar el daño hepático (puede ser necesario en algunos casos)
- SubtopParacentesis (si hay presencia de líquido en el abdomen)

Agrandamiento y sensibilidad del hígado

Esta enfermedad hepática, puede darse como efecto secundario por el contacto con sustancias químicas tóxicas, como el alcohol o las drogas.

Causas

- Células inmunitarias en el cuerpo que atacan el hígado
- Infecciones por virus (como las hepatitis A, B o C), bacterias o parásitos
- Daño hepático por alcohol o tóxicos (venenos)
- Medicamentos, como una sobredosis de paracetamol

Hígado graso

El hígado realiza una gran variedad de funciones en el cuerpo, entre éstas están la desintoxicación de la sangre y la producción de bilis que ayuda en la digestión.

El virus ingresa a través de la vena porta para llegar al hígado

Virus más frecuente y menos frecuentes

- + Frecuentes
 - VHA
 - VHB
 - VHC
- Frecuentes
 - VHD
 - VHE

Vías

ENTERAL

VHA, VHE

Alimentos Contaminados
Agua, botana Etc.

PARENTERAL

VHB, VHC, VHD

Transfusión sanguínea
Relaciones sexuales
Vía vertical (mamá a R/N)

El virus se produce a través de los hepatositos y de ahí llena el hígado de virus

Los virus se dividen en ADN, ARN

A, C, D, E tiene ARN

B, tiene ADN

También puede ser infecciosa, causada por la intrusión de algún microorganismo. En la actualidad existen cinco cepas distintas del virus que causa la hepatitis: A, B, C, D y E.

Síntomas

- Dolor o distensión en la zona abdominal
- Orina turbia y deposiciones de color arcilla o pálidas
- Fatiga
- Fiebre baja
- Picazón

- Falta de apetito
- Náuseas y vómitos
- Pérdida de peso

Tratamiento

Su proveedor de atención médica analizará con usted las opciones de tratamiento. Los tratamientos variarán según la causa de la enfermedad hepática. Usted puede necesitar una dieta rica en calorías si está bajando de peso.

Tratar de evitar los AINES (paracetamol, naproxeno etc)

Prevención

Hable con su proveedor acerca de aplicarse la vacuna para prevenir hepatitis A y B.

Las medidas para prevenir la propagación de la hepatitis B y C de una persona a otra incluyen:

- Evitar compartir artículos personales tales como cuchillas de afeitar o cepillos de dientes.
 - Para reducir el riesgo de contagiar o contraer la hepatitis A:
 - Evite los alimentos y el agua que no estén limpios.
 - Siempre lávese bien las manos después de usar el baño y cuando entre en contacto con la sangre, las heces u otros fluidos corporales de una persona infectada.
- NO compartir agujas para inyectarse drogas u otros equipos para drogas (como pajillas para inhalarlas).
- Limpiar los derrames de sangre con una solución que contenga 1 parte de blanqueador por 9 partes de agua.
- NO hacerse tatuajes ni perforaciones (piercing) en el cuerpo con instrumentos que no hayan sido esterilizados apropiadamente.

Hepatitis A

La hepatitis A es una inflamación del hígado que puede causar morbilidad de moderada a grave.

En casos más graves, la hepatitis A puede causar ictericia (coloración amarillenta de la piel y los ojos), dolor abdominal intenso y náuseas persistentes.

La vacunación es una medida eficaz para prevenir la hepatitis A, y en muchos lugares se incluye en los programas de inmunización para reducir la incidencia y gravedad de la enfermedad.

El virus de la hepatitis A (VHA) se transmite al ingerir agua o alimentos contaminados o por contacto directo con una persona infectada.

Síntomas

Cansancio y debilidad inusuales

Náuseas, vómitos y diarrea repentinos

Dolor o molestias abdominales, especialmente en la parte superior derecha debajo de las costillas inferiores, que está por encima del hígado

Heces de color arcilla o gris

Pérdida del apetito

Orina oscura

Factores de riesgo

Trabajas o viajas a lugares del mundo donde la hepatitis A es frecuente.

Vives con una persona que tiene hepatitis A.

Eres un hombre que mantiene contacto sexual con otros hombres.

Tienes algún tipo de contacto sexual con alguien que tiene hepatitis A.

Eres una persona infectada por el VIH.

Usas algún tipo de droga ilícita recreativa (y no solo las que se inyectan).

Casi todos los pacientes se recuperan totalmente y adquieren inmunidad de por vida. No obstante, una proporción muy pequeña de las personas infectadas por el VHA puede fallecer a causa de una hepatitis fulminante.

Promoción de la Investigación: Fomentar la investigación para mejorar la comprensión de la enfermedad, desarrollar nuevas estrategias de prevención y tratamiento, y evaluar la efectividad de las intervenciones existentes.

Monitoreo Epidemiológico: Realizar un seguimiento continuo de la incidencia de la hepatitis A para entender las tendencias epidemiológicas y orientar las estrategias de control.

Mortalidad: Proporcionar tratamiento y cuidados de apoyo para aquellos afectados, con el objetivo de reducir la morbilidad y prevenir complicaciones graves.

Gestión de Brotes: Responder eficazmente a brotes de hepatitis A, implementando medidas de control y prevención en comunidades afectadas.

Detección Temprana y Tratamiento: Identificar casos de hepatitis A de manera temprana para brindar atención médica adecuada y reducir la propagación de la enfermedad.

El riesgo de infección por el VHA se asocia a la falta de agua salubre y a unas malas condiciones higiénicas (como manos sucias y contaminadas) y de saneamiento.

Causas

Al comer alimentos manipulados por alguien que tiene el virus y que no se lavó bien las manos después de ir al baño.

Al beber agua contaminada.

Al comer alimentos lavados en agua contaminada.

Al comer mariscos crudos provenientes de aguas residuales contaminadas.

Al estar en contacto cercano con una persona que tiene el virus, incluso si no tiene síntomas

Al tener contacto sexual con alguien que tiene el virus.

Complicaciones

la hepatitis A puede provocar una pérdida repentina (aguda) de la función hepática, especialmente, en adultos mayores o personas con enfermedades hepáticas crónicas.

La insuficiencia hepática aguda requiere hospitalización para su control y tratamiento.

Algunas personas con insuficiencia hepática aguda podrían necesitar un trasplante de hígado.

La hepatitis A se puede prevenir mediante una vacuna segura y eficaz.

Prevención

La vacuna contra la hepatitis A puede prevenir la infección con el virus. Por lo general, esta vacuna se administra en dos inyecciones

una inyección inicial seguida de una inyección de refuerzo seis meses después.

La vacuna contra la hepatitis A se puede administrar en una combinación que incluya la vacuna contra la hepatitis B.

Esta combinación de vacunas se administra mediante tres inyecciones durante un período de seis meses.

Hepatitis B

La hepatitis B es una infección viral que afecta al hígado. Puede ser aguda o crónica y se transmite principalmente a través del contacto con sangre o fluidos corporales infectados.

La vacunación es una medida preventiva eficaz, y en casos crónicos, se pueden usar medicamentos antivirales.

Modos de Transmisión: Se transmite principalmente por contacto con sangre y otros fluidos corporales infectados, así como de madre a hijo durante el parto, a través de relaciones sexuales no protegidas y por compartir agujas contaminadas.

Vacunación: Si no has sido vacunado contra la hepatitis B, considera recibir la vacuna. Es una forma efectiva de prevenir la infección.

Te recomendaría consultar a un profesional de la salud para obtener consejo personalizado.

Pruebas de Detección: Si crees haber estado expuesto al virus o estás en un grupo de alto riesgo, realiza pruebas de detección para la hepatitis B. La detección temprana es fundamental para recibir tratamiento adecuado si es necesario.

Evita Compartir Agujas o Instrumentos Cortantes: Si usas drogas inyectables, asegúrate de no compartir agujas ni ningún otro equipo de inyección.

Protección Durante las Relaciones Sexuales: Usa preservativos durante las relaciones sexuales para reducir el riesgo de transmisión sexual de la hepatitis B.

Vacunación para Familiares o Contactos Cercanos: Si tienes hepatitis B crónica, asegúrate de que tus familiares y contactos cercanos se vacunen para prevenir la transmisión.

La hepatitis B crónica puede aumentar el riesgo de complicaciones hepáticas a largo plazo, como cirrosis o cáncer de hígado.

Cirrosis Hepática: La inflamación crónica del hígado puede llevar a la formación de tejido cicatricial, lo que dificulta el funcionamiento normal del hígado. La cirrosis puede ser irreversible.

Insuficiencia Hepática: En casos graves, la función hepática puede verse comprometida, llevando a una insuficiencia hepática, una condición potencialmente mortal.

Problemas en el Sistema Biliar: La hepatitis B puede afectar los conductos biliares, lo que puede causar problemas en la eliminación de bilis del hígado.

Cáncer de Hígado: Las personas con hepatitis B crónica tienen un mayor riesgo de desarrollar cáncer de hígado, especialmente en casos de cirrosis avanzada.

Naturaleza: Puede ser aguda (de corta duración) o crónica (persistente, con mayor riesgo de complicaciones hepáticas a largo plazo).

Síntomas: Los síntomas incluyen fatiga, pérdida de apetito, ictericia (coloración amarillenta de la piel y los ojos), dolor abdominal, entre otros.

Periodo de Incubación: Varía, pero generalmente es de 60 a 90 días desde la exposición hasta la aparición de síntomas.

Prevención: La vacunación es una medida clave para prevenir la hepatitis B. También se recomiendan prácticas seguras de salud, como el uso de condones y el manejo adecuado de instrumentos médicos.

Virus Causante: Es causada por el virus de la hepatitis B (VHB), que pertenece a la familia Hepadnaviridae.

Complicaciones: En casos crónicos, puede llevar a cirrosis hepática o cáncer de hígado.

Manejo Agudo: En casos de infección aguda, el tratamiento puede implicar reposo, hidratación y monitoreo cercano. Sin embargo, la mayoría de las infecciones agudas se resuelven por sí solas y no requieren tratamiento específico.

Hepatitis B Crónica: Para personas con hepatitis B crónica, especialmente aquellas con evidencia de daño hepático, pueden beneficiarse de medicamentos antivirales. Los medicamentos como entecavir y tenofovir son comúnmente recetados para reducir la replicación del virus.

Inmunomoduladores: En algunos casos, se pueden usar inmunomoduladores, como interferones, para estimular la respuesta inmunitaria y ayudar a controlar la infección.

Monitoreo Regular: El monitoreo regular de la función hepática y la carga viral es esencial para evaluar la eficacia del tratamiento y realizar ajustes si es necesario.

Prevención de Complicaciones: La prevención de complicaciones, como cirrosis o cáncer de hígado, es un objetivo importante del tratamiento a largo plazo.

Tratamiento: La hepatitis B aguda a menudo no requiere tratamiento específico, pero la crónica puede necesitar medicamentos antivirales para controlar la replicación del virus.

Los objetivos clave relacionados con la hepatitis B abarcan:

Prevención de la Infección: Promover la vacunación generalizada contra la hepatitis B para prevenir la infección.

Detección Temprana y Manejo de Casos: Facilitar la detección temprana de la hepatitis B mediante pruebas de detección y proporcionar atención médica oportuna y adecuada a los pacientes infectados.

Acceso a Tratamiento: Mejorar el acceso a la atención médica y al tratamiento antiviral para las personas con hepatitis B crónica, con el objetivo de prevenir la progresión de la enfermedad y sus complicaciones.

Prevención de la Transmisión Vertical: Implementar estrategias para prevenir la transmisión de la hepatitis B de madre a hijo durante el parto.

Reducción de la Morbilidad y Mortalidad: Reducir las tasas de enfermedad hepática crónica, cirrosis y cáncer de hígado relacionados con la hepatitis B.

Educación y Concientización: Educar a la población sobre las vías de transmisión y promover prácticas de prevención, como el uso de condones y la prevención de la exposición a sangre infectada.

Monitoreo y Evaluación Continua: Realizar seguimiento epidemiológico para evaluar la carga de la enfermedad, comprender las tendencias y evaluar la efectividad de las estrategias de prevención y control.

Investigación y Desarrollo: Promover la investigación para desarrollar tratamientos más efectivos, vacunas mejoradas y estrategias de control más eficaces contra la hepatitis B.

Hepatitis C

Es causada por el virus de la hepatitis C (VHC) y se transmite principalmente a través del contacto con la sangre de una persona infectada.

Virus Causante: Es causada por el virus de la hepatitis C (VHC), que pertenece a la familia Flaviviridae.

- La transmisión principal ocurre a través del contacto con sangre infectada, y existen varios genotipos del virus.
- La prevención y el tratamiento adecuado son fundamentales para abordar esta infección.
- La infección por hepatitis C puede ser asintomática en sus etapas iniciales, pero a largo plazo puede llevar a enfermedad hepática crónica, cirrosis e incluso cáncer de hígado.

Fase Asintomática: Muchas personas infectadas no presentan síntomas inmediatos. La infección puede permanecer asintomática durante años, lo que dificulta la detección temprana.

- Ausencia de Síntomas Obvios: La persona puede no experimentar fatiga, ictericia (coloración amarillenta de la piel y los ojos), o malestar abdominal, que son síntomas comunes de hepatitis avanzada.
- Actividades Diarias Normales: A pesar de la presencia del virus, la persona puede llevar a cabo sus actividades diarias sin interrupciones significativas.
- Resultados Normales en Análisis de Sangre de Rutina: Los análisis de sangre de rutina pueden no mostrar anomalías evidentes, lo que hace que la infección pase desapercibida sin pruebas específicas para la hepatitis C.
- Es importante destacar que aunque no haya síntomas aparentes, la infección por hepatitis C puede progresar a daño hepático crónico, por lo que la detección temprana es fundamental.

Síntomas Agudos: Cuando aparecen síntomas, pueden incluir fatiga, fiebre, pérdida de apetito, náuseas y dolor abdominal.

- Fatiga Severa: Las personas afectadas pueden experimentar una fatiga intensa que afecta significativamente su capacidad para llevar a cabo actividades diarias.
- Dolor Abdominal: Malestar o dolor en la zona abdominal, especialmente en la región del hígado.
- Ictericia: Coloración amarillenta de la piel y los ojos debido a problemas hepáticos que afectan la bilirrubina.
- Orina Oscura: La orina puede volverse más oscura de lo normal.
- Heces de Color Clara: Las heces pueden volverse más claras en apariencia.

Complicaciones Hepáticas: La infección crónica por hepatitis C puede causar cirrosis hepática, fibrosis y aumentar el riesgo de cáncer de hígado.

- Cirrosis: La inflamación crónica del hígado puede llevar a la formación de tejido cicatricial, conocido como cirrosis, que afecta la función hepática normal.
- Cáncer de Hígado: La presencia prolongada del virus aumenta el riesgo de desarrollar carcinoma hepatocelular, un tipo de cáncer de hígado.
- Insuficiencia Hepática: En casos avanzados, la cirrosis puede llevar a una disminución significativa de la función hepática, provocando insuficiencia hepática.
- Encefalopatía Hepática: La acumulación de toxinas en el cerebro debido a la disfunción hepática puede causar problemas cognitivos y neurológicos.
- Estas complicaciones pueden desarrollarse a lo largo del tiempo, subrayando la importancia de la detección temprana y el manejo adecuado de la hepatitis C.

Diagnóstico: Se realiza mediante pruebas sanguíneas específicas que detectan la presencia de anticuerpos contra el VHC o el ARN del virus.

- Pruebas de Sangre: Se realizan análisis de sangre para detectar la presencia de anticuerpos contra el virus de la hepatitis C (anti-VHC). Un resultado positivo indica exposición al virus, pero se necesita una prueba adicional para confirmar la infección actual.
- Prueba de ARN del VHC: Si la prueba de anticuerpos es positiva, se realiza una prueba de carga viral para confirmar la presencia actual del virus en la sangre.
- Genotipo del VHC: Determinar el genotipo del virus es crucial para guiar el tratamiento, ya que existen varios genotipos con respuestas variables a ciertos medicamentos.
- Evaluación del Daño Hepático: Se pueden realizar pruebas adicionales, como una biopsia hepática o elastografía hepática, para evaluar el grado de daño hepático.

Tratamiento: Existen tratamientos antivirales efectivos para la hepatitis C. Estos pueden ayudar a curar la infección en muchos casos, especialmente si se detecta y trata temprano.

- Antivirales de Acción Directa (AAD): Estos medicamentos atacan directamente al virus de la hepatitis C, bloqueando su capacidad para replicarse en el cuerpo.
- Regímenes de Tratamiento Personalizados: El tipo de medicamentos y la duración del tratamiento pueden variar según el genotipo del virus y la condición del paciente.
- Evaluación Continua: Durante el tratamiento, se monitorea la carga viral del paciente para evaluar la efectividad del medicamento.
- Objetivo de la Curación Sostenida (SVR): El objetivo del tratamiento es lograr una curación sostenida, lo que significa que el virus es indetectable en la sangre seis meses después de finalizar el tratamiento.

Hepatitis d

La hepatitis D, también conocida como delta hepatitis, es una infección viral del hígado causada por el virus de la hepatitis delta (VHD).

Dependencia del VHB: El VHD requiere la presencia del virus de la hepatitis B (VHB) para replicarse. No puede infectar células de manera independiente y suele coexistir con la hepatitis B.

Genoma Circular de ARN: El VHD tiene un genoma de ARN circular negativo, lo que significa que su material genético es de cadena sencilla y tiene polaridad negativa.

Estructura Viral: La partícula viral de la hepatitis D tiene una envoltura lipídica y una cápside que contiene el ARN viral.

Transmisión Similar a la Hepatitis B: La transmisión del VHD es similar a la del VHB y generalmente ocurre a través de la exposición a sangre o fluidos corporales infectados.

Clasificación en el Grupo D de los Virus de la Hepatitis: El VHD se clasifica en el grupo D de los virus de la hepatitis, siendo el único miembro de este grupo. Aunque requiere el VHB para su replicación, es un virus distinto con características propias.

Coinfección y Superinfección: Puede ocurrir como una coinfección con la hepatitis B (infección simultánea) o como una superinfección en personas con hepatitis B crónica.

Las características de la hepatitis D incluyen síntomas similares a los de la hepatitis B, como fatiga, ictericia, dolor abdominal y malestar general.

Fatiga intensa: Sensación persistente de cansancio extremo.

Ictericia: Coloración amarillenta de la piel y los ojos debido a problemas hepáticos que afectan la bilirrubina.

Orina oscura: La orina puede adquirir un tono oscuro.

Heces de color claro: Las heces pueden volverse más claras en apariencia.

Los síntomas pueden variar en severidad y algunas personas con hepatitis D pueden experimentar una fase asintomática o síntomas leves, mientras que otros pueden desarrollar complicaciones hepáticas graves.

Malestar abdominal: Dolor o molestias en el área del abdomen, especialmente en el lado derecho donde se encuentra el hígado.

La prevención de la hepatitis D se logra mediante la vacunación contra la hepatitis B, ya que esta vacuna también proporciona protección contra el VHD.

La principal forma de prevención de la hepatitis D es mediante la vacunación contra la hepatitis B.

La principal forma de prevención de la hepatitis D es mediante la vacunación contra la hepatitis B.

Evitar el contacto con sangre infectada: Manejar con precaución cualquier equipo médico que pueda estar contaminado y practicar el uso de material esterilizado para procedimientos médicos.

Usar prácticas seguras de atención médica: Garantizar el uso de equipo médico esterilizado y prácticas de higiene adecuadas en entornos médicos y de atención de la salud.

Educación sobre transmisión: Informar a la población sobre las vías de transmisión de la hepatitis D y promover prácticas seguras para evitar la propagación de la infección.

La vacunación contra la hepatitis B es la estrategia más efectiva para prevenir la hepatitis D, ya que reduce significativamente el riesgo de infección por VHB, lo que a su vez reduce la posibilidad de infección por VHD.

La hepatitis D es menos común que la hepatitis B, pero puede tener consecuencias graves para la salud hepática, especialmente en personas con enfermedad hepática crónica.

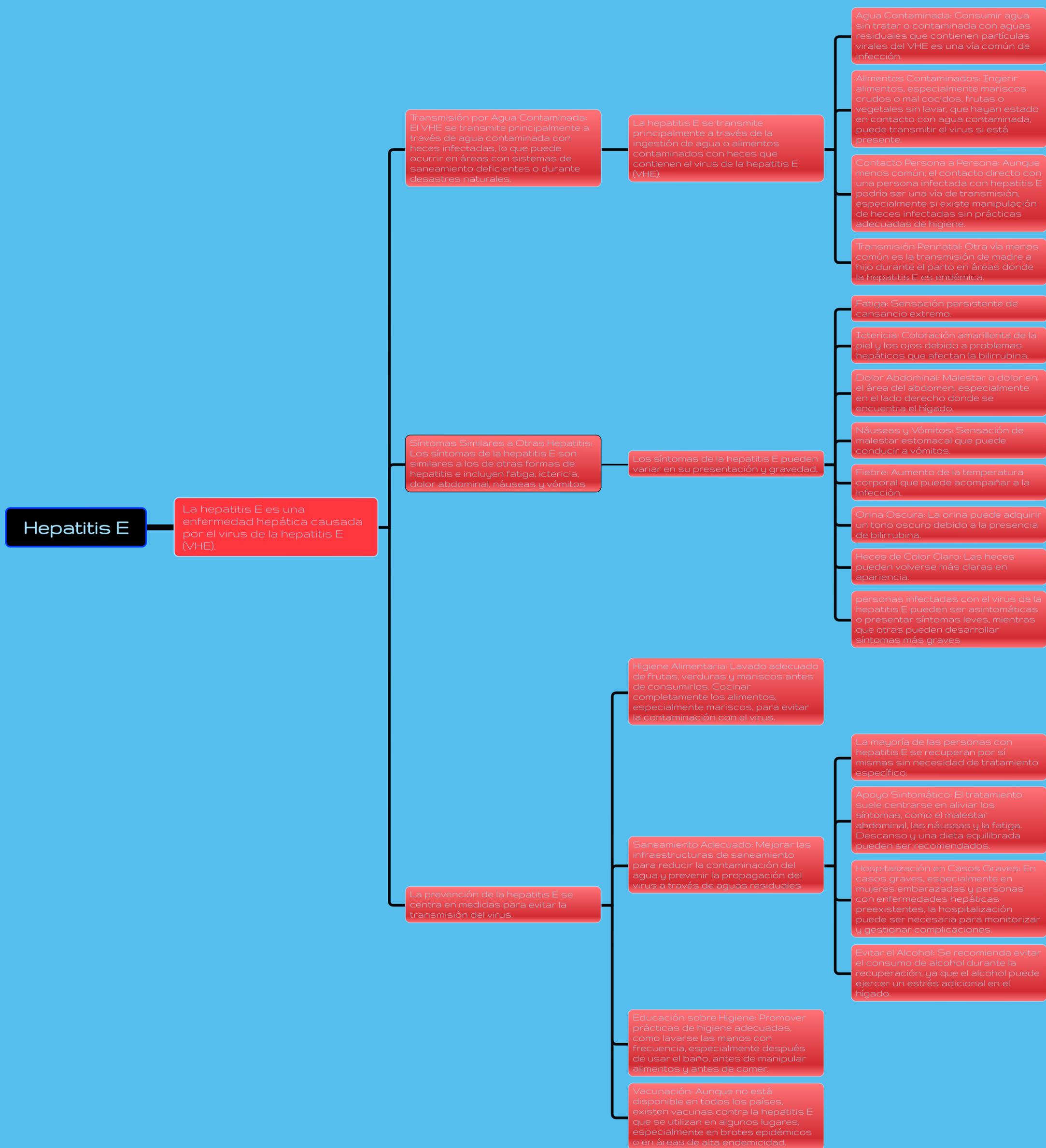
Las consecuencias de la hepatitis D pueden variar en gravedad, pero pueden incluir:

Agravamiento de la Hepatitis B: La coinfección o superinfección con el virus de la hepatitis D (VHD) puede aumentar la gravedad de la hepatitis B, llevando a una progresión más rápida de la enfermedad hepática.

Mayor Riesgo de Cirrosis: La hepatitis D puede aumentar el riesgo de desarrollar cirrosis hepática, que es la formación de tejido cicatricial en el hígado. La cirrosis puede afectar negativamente la función hepática.

Mayor Riesgo de Cáncer de Hígado: La presencia del VHD puede incrementar el riesgo de desarrollar carcinoma hepatocelular, un tipo de cáncer de hígado.

Insuficiencia Hepática: En casos graves, la coinfección o superinfección con la hepatitis D puede contribuir a la insuficiencia hepática, una condición en la cual el hígado ya no puede realizar sus funciones de manera adecuada.



Hepatitis E

La hepatitis E es una enfermedad hepática causada por el virus de la hepatitis E (VHE).

Transmisión por Agua Contaminada: El VHE se transmite principalmente a través de agua contaminada con heces infectadas, lo que puede ocurrir en áreas con sistemas de saneamiento deficientes o durante desastres naturales.

La hepatitis E se transmite principalmente a través de la ingestión de agua o alimentos contaminados con heces que contienen el virus de la hepatitis E (VHE).

Agua Contaminada: Consumir agua sin tratar o contaminada con aguas residuales que contienen partículas virales del VHE es una vía común de infección.

Alimentos Contaminados: Ingerir alimentos, especialmente mariscos crudos o mal cocidos, frutas o vegetales sin lavar, que hayan estado en contacto con agua contaminada, puede transmitir el virus si está presente.

Contacto Persona a Persona: Aunque menos común, el contacto directo con una persona infectada con hepatitis E podría ser una vía de transmisión, especialmente si existe manipulación de heces infectadas sin prácticas adecuadas de higiene.

Transmisión Perinatal: Otra vía menos común es la transmisión de madre a hijo durante el parto en áreas donde la hepatitis E es endémica.

Síntomas Similares a Otras Hepatitis: Los síntomas de la hepatitis E son similares a los de otras formas de hepatitis e incluyen fatiga, ictericia, dolor abdominal, náuseas y vómitos.

Los síntomas de la hepatitis E pueden variar en su presentación y gravedad.

Fatiga: Sensación persistente de cansancio extremo.

Ictericia: Coloración amarillenta de la piel y los ojos debido a problemas hepáticos que afectan la bilirrubina.

Dolor Abdominal: Malestar o dolor en el área del abdomen, especialmente en el lado derecho donde se encuentra el hígado.

Náuseas y Vómitos: Sensación de malestar estomacal que puede conducir a vómitos.

Fiebre: Aumento de la temperatura corporal que puede acompañar a la infección.

Orina Oscura: La orina puede adquirir un tono oscuro debido a la presencia de bilirrubina.

Heces de Color Claro: Las heces pueden volverse más claras en apariencia.

personas infectadas con el virus de la hepatitis E pueden ser asintomáticas o presentar síntomas leves, mientras que otras pueden desarrollar síntomas más graves

La prevención de la hepatitis E se centra en medidas para evitar la transmisión del virus.

Higiene Alimentaria: Lavado adecuado de frutas, verduras y mariscos antes de consumirlos. Cocinar completamente los alimentos, especialmente mariscos, para evitar la contaminación con el virus.

Saneamiento Adecuado: Mejorar las infraestructuras de saneamiento para reducir la contaminación del agua y prevenir la propagación del virus a través de aguas residuales.

Educación sobre Higiene: Promover prácticas de higiene adecuadas, como lavarse las manos con frecuencia, especialmente después de usar el baño, antes de manipular alimentos y antes de comer.

Vacunación: Aunque no está disponible en todos los países, existen vacunas contra la hepatitis E que se utilizan en algunos lugares, especialmente en brotes epidémicos o en áreas de alta endemicidad.

La mayoría de las personas con hepatitis E se recuperan por sí mismas sin necesidad de tratamiento específico.

Apoyo Sintomático: El tratamiento suele centrarse en aliviar los síntomas, como el malestar abdominal, las náuseas y la fatiga. Descanso y una dieta equilibrada pueden ser recomendados.

Hospitalización en Casos Graves: En casos graves, especialmente en mujeres embarazadas y personas con enfermedades hepáticas preexistentes, la hospitalización puede ser necesaria para monitorizar y gestionar complicaciones.

Evitar el Alcohol: Se recomienda evitar el consumo de alcohol durante la recuperación, ya que el alcohol puede ejercer un estrés adicional en el hígado.